



"Vivir para contarla"

García Márquez edita sus memorias

► Primer tomo se presenta el miércoles, bajo el sello Mondadori, que ganó los derechos en la más dura negociación de los últimos tiempos.

WINSTON MANRIQUE

"La vida no es la que uno vivió, sino la que recuerda y cómo la recuerda para contarla". Así empieza Gabriel García Márquez el primer tomo de sus memorias, "Vivir para contarla" (Mondadori), cuyo lanzamiento mundial será el 9 de este mes en Barcelona, Bogotá, Buenos Aires y México DF.

Tras el velo sepia del tiempo, un niño de ojos asombrados como una galleta más grande que su mano. Tiene dos años. Es el primogénito de la mujer de eterna belleza romana y del telegrafista que tocaba el violín en fiestas y serenatas caribeñas. Es el niño Gabriel José García Márquez que ahora, con 75 años, ha llegado a su cita más anhelada. La de su vida.

"Vivir para contarla" es el primero de dos o tres volúmenes. Se detiene en el año 1955. La primera estación que Gabo, como lo llaman y firma el propio Nobel, hace en su largo viaje. Hasta allí ha llegado después de 13 años de haber tomado en serio la decisión de contar su vida; de por lo menos tres de disciplinada escritura y dos de edición.

Aunque la idea lo acompañaba desde siempre, es tras "El general en su laberinto", en 1989, cuando empieza a otear en serio los meandros de su vida. Desde entonces, todas las sensaciones de la vida se cruzan en su camino. Por si fuera poco, en 1999 le diagnostican un cáncer linfático. A partir de ahí su vida se mueve entre México DF y Los Angeles para

seguir un tratamiento. Hasta que arrincona a la muerte, como en sus cuentos.

RESONANCIA DE MACONDO

Antes de aquella confirmación de mortalidad, se escucha la voz de Gabo leyendo el primer capítulo de sus memorias. Es en 1998, en el Festival del Centro Histórico Ciudad de México. Es sobre la decisión más importante de su vida. El viaje tras el cual quedó "a merced de la nostalgia" en 1950. El que hizo con su madre, Luisa Santiaga, de Barranquilla a Aracataca, en el Caribe colombiano, para vender la casa de sus abuelos maternos, con quienes vivió hasta los ocho años. Un viaje que hicieron una noche en una embarcación por la Ciénaga Grande de Santa Marta y continuaron al día siguiente en un diablo al que por allí llamaban tren.

Cuando llegaron a ese pueblo situado en un claro de las bananeras, bajo un cielo renacentista donde el sol apenas deja colar retazos de brisa piadosa, Gabo se da cuenta de que el tiempo estaba estancado en su memoria. Ese día, además, es cuando ve desde el tren el nombre de una finca, Macondo. Descubre la "resonancia poética" de la palabra, de tal manera que será el nombre del universo donde habitarán todos los lugares y todos los tiempos de su obra.

Tras ese primer asomo a su vida, el autor de "El coronel no tiene quien le escriba" se



Y cuando todo parecía en calma, una nueva tristeza. La muerte vuelve a visitar a los García Márquez para llevarse a su madre, de 97 años, la mujer que defendió su amor por aquel telegrafista que dejaba recados de enamorado por los pueblos donde la iban escondiendo. Aún en compañía del dolor, el autor de "El otoño del patriarca" sigue insobornable ante la búsqueda de contar lo mejor posible su vida.

PROCESION DE CORRECCIONES

Con el verano llega el original a Barcelona. Pero la procesión de correcciones no cesa. Los manuscritos van y vienen entre México y la capital catalana. Gabo pide que le den una fecha límite para tocar el texto. Viernes 13 de septiembre, le dicen. Pues hasta ese día algo cambia. Es más, una semana antes modifica el título y el epígrafe. Ya no se titulará "Vivir para contarla", sino "para contarla". La clave del cambio está en el epígrafe, en un juego que enhebra la primera idea y la última palabra: "La vida no es la que uno vivió, sino la que recuerda y cómo la recuerda para contarla".

Gabo ya ha cumplido con su primera cita y avanza en la segunda. Queda compartirla. Será a partir del 10 de este mes, con una invitación que podría decir, como el final de uno de sus cuentos, cuando el capitán de un barco dice en catorce idiomas: miren allí, donde el viento es ahora tan manso que se queda a dormir debajo de las camas; allí, donde el sol brilla tanto que no saben hacia dónde girar los girasoles; sí, allí es el pueblo de Gabriel García Márquez.

Extracto del artículo publicado en el diario El País, España.

encara con la muerte en 1999. Y en mitad de ese duelo se concentra en la escritura de "Vivir para contarla", cuyo primer punto final llega hacia el otoño de 2000. Son alrededor de 900 páginas. Mientras, su vida sigue oscilando entre México DF y Los Angeles.

ADIOS, LUISA SANTIAGA

La mirada atrás continúa sin alteraciones. Hasta que en agosto de 2001 un soplo de tristeza lo invade por la muerte de su hermano menor y cómplice literario, Eligio.

Se dice que la subasta por los derechos del libro ha sido una de las más fuertes de los últimos tiempos. Al final las obtiene Mondadori. ¿Para cuándo? Otoño de 2002.

Libro denuncia el lado perverso de Guayasamín. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro denuncia el lado perverso de Guayasamín. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)